

◆ INTRODUCCIÓN

Migraciones, derechos humanos y acciones locales

Barbara Frey, Ana Forcinito y Ana Melisa Pardo

En la primera instalación de realidad virtual que se incluye en el festival de cine de Cannes en el año 2017, el cineasta mexicano Alejandro González Iñárritu propone hacer presente (hacer cuerpo) una experiencia que resulta ajena a muchos: la experiencia de ser migrante. Así, *Carne y arena* no solo se inspira en la experiencia de los inmigrantes sino que además busca transmitir vívidamente su significado. El supuesto espectador (que no es tal porque interactúa con su entorno) puede elegir en ella los fragmentos de la realidad que ha de experimentar y las perspectivas con las que participa. Se trata justamente, dice el conocido director mexicano, de dar a conocer una sensación, la “de haber compartido un momento con estas personas”.¹ Este nuevo formato, que se libera del encuadre cinematográfico para profundizar no solo la identificación sino también lo sensorial de esa identificación, es uno de los tantos intentos artísticos de intervenir en el debate migratorio a partir de la experiencia virtual como camino para dar a conocer una experiencia real. Y en uno de sus momentos finales, la instalación expone una transformación de la supuesta identidad del visitante como observador que, en ese momento, interpelado como inmigrante, debe responder como tal. La instalación se presenta en el 2017 y gana un Oscar en el mismo año “en reconocimiento de la experiencia visionaria y poderosa de su narración” (“The Academy”). Sin embargo, más allá del premio de la academia o de su presencia en Cannes, la clave más importante de la instalación aparece ya desde el subtítulo: “virtualmente presentes, físicamente invisibles”. A través del ejercicio del mismo gesto usado en las marchas por los derechos humanos, donde la palabra *presente* intenta deshacer la ausencia, este proyecto explora la realidad desde lo virtual para repensar la humanidad a través de un modelo participativo que no permite a nadie ser mero observador. Presentes en la narrativa, la mirada y lo acústico, residen los migrantes en un espacio que da cuenta no solo de la experiencia del migrante, sino además de lo invisible de esa experiencia para

quienes no la comparten. El trabajo artístico logra hacer visible esa presencia invisible y yendo más allá de lo visual y de lo acústico incluye lo sensorial (nadie observa solamente; quienes acuden a la muestra participan y caminan en la arena sienten, miran y se sienten vistos e interpelados). Lo que está en el centro de muchas de estas prácticas artísticas es la tarea de transmisión, del uso del arte para hacer visible lo que queda invisible e inaudible. Traerlo a la escena para transformar el escenario. Traerlo a la escena para transformar los modos de ver. Los modos de ver a los inmigrantes. Presentes pero además visibles.

Este volumen intenta también repensar las formas en que discutimos las migraciones para centrarse no tanto en las políticas migratorias como en las prácticas locales que intentan, como la instalación de González Iñárritu, transformar el escenario y los modos de ver, ya sea desde la práctica artística o desde la labor académica e investigativa. El volumen examina diversas formas de intervención en el panorama migratorio de las últimas décadas en las Américas, tomando como uno de sus ejes centrales los nuevos debates en los corredores Centroamérica-México-Estados Unidos-Canadá, los cuales hacen necesario reexaminar la migración desde una perspectiva que tenga en cuenta la articulación de esfuerzos para la protección efectiva de derechos humanos, civiles, laborales y políticos, y que se comprometa con el objetivo de contrarrestar la violencia hacia migrantes, promover programas de apoyo y generar mayor acceso a servicios públicos.

Es nuestra intención subrayar el surgimiento y la consolidación de acciones por parte de la sociedad civil y la comunidad artística e intelectual, por parte de instituciones académicas y gobiernos estatales, de ciudades, municipalidades y localidades que realizan acciones concretas en favor de la población migrante y familias en comunidades. Este volumen surge de la necesidad de compartir las experiencias de acciones locales que están en curso y la articulación de esfuerzos clave en materia migratoria en el marco de los desafíos más recientes de las dinámicas migratorias que unen a Mesoamérica y Norteamérica así como sus efectos transfronterizos.

Estas conversaciones empezaron hace más de cinco años en el marco de los caminos de los migrantes entre México y los Estados Unidos. Luego se expandió hacia otras fronteras y otras migraciones, y hacia otras acciones locales en las Américas. La edición de este volumen tuvo lugar en un momento de dramáticas transformaciones tanto en el discurso y en las políticas como en prácticas que intentaban dar respuesta a tales cambios. Estos cambios dan lugar a la necesidad de abordar de forma interdisciplinaria las formas en las cuales se piensan, se representan y se estudian las experiencias migratorias.

Urgencias

Podría decirse que en las últimas décadas, los derechos humanos han mejorado, en la mayor parte de sus aspectos, para muchas personas: derechos de mujeres, minorías raciales, comunidad LGBT, personas con discapacidad y la lista puede seguir. En cuanto a la legalización de los derechos se refiere, puede afirmarse que se ha progresado mucho con relación a la representación de estos grupos.

La excepción a esta tendencia es justamente la cuestión inmigratoria, con importantísimos puntos por resolver, sobre todo si se considera que el número de refugiados y de personas desplazadas en el mundo ha alcanzado el nivel más alto de todos los registros históricos. El reporte del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados indica en el 2017 que hay 68.5 millones de personas desplazadas en el mundo. Por otra parte, indican que la mitad de los refugiados que cruzan fronteras son niños. Esta última década es la primera vez que se excede la marca de los 60 millones desde la Segunda Guerra Mundial, cuando la Agencia ACNUR fue creada. Este número incluye refugiados, personas que solicitan asilo y desplazados internos, que están aún en las fronteras de su país pero que no han podido cruzarla. Esto significa que cada dos segundos una persona se ve obligada a dejar sus hogares por conflictos y persecución.

El aumento en el número de refugiados y desplazados en los últimos cinco años responde a diversas razones, entre ellas, los conflictos en Somalia y Afganistán (que han ya sobrepasado tres o cuatro décadas); el de Colombia, que lleva cinco décadas; la guerra en Siria, que generó la mayor cantidad de refugiados y desplazados, y también los conflictos en Sudán del Sur, Yemen, Burundi, Ucrania y la República Centroafricana.

En nuestra región, la crisis en el Triángulo Norte de América Central contribuye en los pedidos de asilo a los Estados Unidos que se han vuelto más visibles en los últimos años. El flujo migratorio de menores sin acompañante o de menores acompañados por sus madres en algunas situaciones se hizo visible en la primavera y el verano del 2014, tiempo que coincidió con un dramático aumento de menores migrantes debido a los altos niveles de violencia, inseguridad y pobreza en sus países de origen. El Salvador, Guatemala y Honduras han tenido en estos últimos años los índices más altos de asesinato en el mundo. Estos índices de asesinatos y violencia están relacionados con el tráfico de drogas y el crimen organizado pero también con la violencia doméstica. Este aumento en los flujos migratorios en 2014 fue seguido por un intento de reducirlo después del 2014 a través del Programa Frontera Sur, que buscaba disminuir la migración centroamericana en tránsito por México con el objetivo de llegar a los Estados Unidos. El número de deportaciones en México ha aumentado drásticamente desde el comienzo de este programa.

En años recientes, la cuestión migratoria deviene también un espectáculo de la estridente dureza de la política inmigratoria de los Estados Unidos. La propuesta de este volumen consiste en explorar las prácticas que ocupan el reverso del espejo en el cual se proyectan, como en una pantalla, las políticas migratorias y las interpretaciones que las acompañan y las hacen posibles. Con esto queremos decir también que en vez de pensar solamente los procesos migratorios desde los datos y las estadísticas sobre migraciones y deportaciones o sobre las leyes migratorias y su implementación, proponemos enfocarnos en aquellas prácticas que, desde una perspectiva que tenga en cuenta la articulación de esfuerzos para la protección efectiva de derechos humanos, civiles, laborales y políticos, se comprometen con el objetivo de contrarrestar la violencia hacia migrantes. Es decir, que este volumen se concentra en aquellas prácticas que intentan promover programas de apoyo, generar mayor acceso a servicios públicos, promover programas educativos en el área de salud que se enfoquen en los derechos humanos, además de considerar, en algunos casos, las implicaciones que tiene la migración desde la mirada de la población de origen, y de aquellos que se quedan mientras sus familiares migran.

Los cambios producidos tanto en El Salvador como en Estados Unidos en la interpretación misma de la violencia de las pandillas y en la falta de protección de refugiados salvadoreños son analizados en el primer ensayo de este volumen, “Reacios a proteger: Las respuestas de El Salvador y los Estados Unidos a la violencia de las pandillas” por Patrick McNamara. Su estudio toma como punto de partida la transformación de las maras en actores políticos en El Salvador para proponer la denominación de conflicto interno, con decretos de medidas extraordinarias y movilización de las fuerzas armadas. Se evidencian, sostiene McNamara, nuevas formas de crimen organizado frente a agentes del Estado, en cuyo escenario los civiles, y especialmente los sectores más pobres de la población, quedan desprovistos de protección. Por otra parte, analiza recientes cambios en el tratamiento de los refugiados salvadoreños que generan un clima y una cultura adversos a los refugiados. El ensayo insiste al final en las normas internacionales que obligan a los gobiernos a proteger a individuos de violaciones a los derechos humanos para exponer así el espacio altamente habitado de quienes no tienen protección ni en sus lugares de orígenes ni en los cuales solicitan asilo y protección.

La utilización de estructuras que semejan jaulas como la metodología usada para detener niños y adolescentes que son considerados “no deseables” en los Estados Unidos ha generado un nuevo giro en la discusión sobre el impacto de esta crisis, precisamente porque hace visible la dureza con la que las autoridades del norte están dispuestas a responder. Mientras escribíamos esta introducción se acordaba el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular (diciembre 2018). Tanto en marcos locales, nacionales y

globales, nuevos debates y tendencias sobre políticas de inclusión social de comunidades migrantes son acompañados por el surgimiento y la consolidación de acciones por parte de la sociedad civil, los trabajadores de salud y la comunidad artística e intelectual, por instituciones académicas y gobiernos estatales, de ciudades, municipalidades y localidades que realizan prácticas concretas en favor de la población migrante y las familias en comunidades.

El trauma de los niños migrantes y refugiados es abordado en el ensayo “Del trauma a la resiliencia: Las posibilidades terapéuticas del relato en el caso de menores migrantes”, donde Guillermina Walas se aproxima a las recurrentes catástrofes humanitarias (Walas menciona la del 2014 en los Estados Unidos y por supuesto se puede aludir al presente también) como los nuevos genocidios del presente. Walas explora el trauma individual para insistir en la urgencia de narrar la historia en las sesiones psicoterapéuticas pero además para subrayar el reclamo de una propia voz y una propia versión de la historia. “Narrar . . . salva al sujeto”, dice Walas, “. . . y le da poder sobre su historia”. Un análisis de la narrativa testimonial en el marco de los estudios culturales latinoamericanos (donde la narrativa tiene un eje público, en el sentido literal: se publica o se difunde) da paso a un cambio de lugar en el cual se produce la narración (el espacio de la psicoterapia) para enfatizar la relación foucaultiana entre saber y poder pero ahora en el marco de la narración subjetiva que, aunque confidencial, resquebraja el poder de las narraciones oficiales o normalizadoras. Walas toma como punto de partida y de referencia la narración de una inmigrante que sale amenazada de El Salvador hacia los Estados Unidos. El acercamiento a la narrativa está anclado en esta narración particular y en el rol del psicoterapeuta en el proceso de sanar pero sobre todo de dejar hablar y de legitimar de esa forma el saber del paciente-narrador.

Con un enfoque en la salud pero ahora pensando en las prácticas educativas destinadas a los residentes de medicina en materia de derechos humanos, Irene Martínez se enfoca en la enseñanza de los efectos de tortura y trauma a los estudiantes de medicina, a través de la descripción de la clase “Medicina y Derechos Humanos” desarrollada en el programa mensual de Medicina Ambulatoria para los residentes de Medicina Interna del hospital público de la ciudad de Chicago, ubicado el Condado de Cook, Illinois, Estados Unidos. El ensayo describe el diseño y los contenidos del curso y discute el resultado de las evaluaciones realizadas entre el 2015 y el 2016 para subrayar, por una parte, el escaso conocimiento sobre los derechos humanos en profesionales de la salud que pueden encontrar en sus hospitales pacientes que han sufrido tortura o tratos degradantes, así como enfatizar el rol de la educación sobre derechos humanos en estudiantes de medicina.

Las condiciones de precarización laboral de los migrantes e inmigrantes latinos y mexicanos en Montreal, Canadá, es el tema que propone Manuel

Salamanca en su ensayo titulado “La Asociación de Trabajadores y Trabajadoras Temporales de Agencias de Empleo de Montreal (ATTAP): Una experiencia de auto-organización con trabajadores y trabajadoras in/migrantes de México y Latinoamérica”, para estudiar la forma en la que han surgido organizaciones de apoyo a la comunidad latina y mexicana en contra de las Agencias de Trabajo Temporal y Reclutamiento (ATTRs) que contratan a estos trabajadores. Estas organizaciones también aglutinan comunidades africanas, asiáticas, haitianas y anglófonas del Caribe y responden a la inadecuación del modelo sindical quebequense para afrontar abusos, situaciones y problemas específicos que toleran los trabajadores inmigrantes. También enfocándose en los mercados de trabajo para los migrantes, el ensayo de Daniela Castro-Alquicira, “Inmigrantes latinas y su mercado de trabajo en Estados Unidos: 1990–2017”, destaca la importante presencia de la migración femenina en Estados Unidos. En este ensayo se camina por la vertiente de la investigación empírica, en aras de analizar cómo se desarrolla la inserción laboral de las mujeres latinoamericanas al mercado de trabajo estadounidense, a partir de la década de 1990 hasta 2017. Se percibe la noción de feminización de las migraciones en tanto que la importancia que tienen las mujeres no solo hace referencia a su proporción dentro de la migración latinoamericana total, sino también a cambios cualitativos sustanciales que su presencia imprime en los mercados laborales y en el resignificado de la mujer migrante como actor social que modifica importantes cuestiones políticas, sociales y culturales en Estados Unidos (como país de destino), en sus países de origen y en los de tránsito.

Por su parte, el ensayo “Frontera y luchas migrantes: Riesgos y desafíos en el Norte de Chile”, de Emilia Valenzuela Vergara, examina el debate migratorio tomando al norte de Chile como punto geográfico de referencia, y al aumento significativo de la inmigración en las últimas décadas. Valenzuela Vergara toma al concepto de frontera como uno de los ejes para repensar su conceptualización (sobre todo vía Gloria Anzaldúa y la frontera de los Estados Unidos y México) dentro del panorama chileno, marcado por una ley, aún vigente, pero dictada bajo la dictadura de Pinochet: la Ley de Extranjería. Asimismo, estudia la “lucha migratoria” tanto en relación a las políticas como a la supervivencia cotidiana. Tanto el paso fronterizo Chacalluta y el desierto de Atacama como la discusión sobre las luchas por la supervivencia en los campamentos Coraceros y Areneros intentan visibilizar las luchas migratorias en el marco de políticas “del espectáculo fronterizo” y dar cuenta tanto de las transformaciones de tales luchas como de las formas concretas de exclusión. Pasando ahora a la más reciente etapa por la que transcurren las migraciones laborales internacionales, el ensayo “El siglo XXI y las migraciones internacionales”, de Genoveva Roldán, se enfoca particularmente en el sistema migratorio México–Estados Unidos,

para dar cuenta de su progresiva conflictividad, lo cual obliga a una seria reflexión que cuestiona los discursos xenófobos y racistas que están permeando las políticas migratorias y reacciones sociales, en cuanto a la cuantificación, la presencia en los mercados laborales y el contenido social de la feminización de los procesos migratorios. La autora destaca de la migración México-Estados Unidos la terciarización económica, la cual ante la crisis migratoria de 2008 se ha profundizado por la reducción de la presencia de la industria de la construcción y las manufacturas. Adicionalmente, resalta la cada vez más importante presencia de las mujeres en la migración y los mercados laborales en los lugares de acogida.

Es importante considerar el impacto que tiene la población migrante en los lugares de destino y las formas cómo se relaciona esta población inmigrante con estos lugares de acogida. El ensayo “Migrantes mexicanos en California: Esbozo de las formaciones imaginarias del nosotros, Estados Unidos y México”, de las autoras Verónica Ochoa y Adjani Tovar, se enfoca en este tema. Su objetivo es recuperar la visión que los migrantes de origen mexicano que viven en Estados Unidos tienen sobre sí mismos, el país que dejaron y el país que les recibió. Parten del hecho de que en los últimos años se ha enfatizado la concepción que los estadounidenses tienen sobre México y sus migrantes residentes en Estados Unidos, pero poco se ha escrito en sentido inverso. En el ensayo, se señala la importancia que tiene la obtención de la ciudadanía estadounidense para los migrantes, como un elemento que facilita la incorporación o integración a sus lugares de destino. En la actualidad hemos observado cómo los permisos migratorios o incluso la nacionalidad es un factor que cada vez más influye en la forma cómo los migrantes se relacionan con sus lugares de origen. No solo en el caso de Estados Unidos sino también en otros contextos con políticas migratorias cada vez más estrictas (recientemente los casos de Alemania, Italia o España han llamado la atención en cuanto a iniciativas de políticas antiinmigrantes), cada vez se hace necesario para los migrantes contar con las credenciales para poder transitar por estos lugares. Sin embargo, poder probar la pertenencia a este nuevo lugar o al menos el permiso para poder estar en él no siempre es suficiente y en muchas ocasiones son víctimas de distintos tipos de discriminación y xenofobia.

En el presente número, además de incluir la mirada a lo que sucede en los lugares de destino, también presentamos algunos elementos relevantes de lo que sucede en los lugares de origen o tránsito de la migración, particularmente la presencia de algunos programas de atención para la población vulnerable de tránsito por México y el impacto que tienen las remesas en los grupos receptores. El ensayo de Álvaro Martínez y Octavio Ixtacuy, el cual lleva como nombre “Programas de atención a niños migrantes centroamericanos en Chiapas, México: Alcances y limitaciones”, tiene como objetivo dar a conocer

la presencia de niños migrantes provenientes de los países centroamericanos en Chiapas, México, fenómeno que en años recientes se ha hecho evidente a medida que se mantiene y crece la actividad migratoria de hombres y mujeres de los países vecinos que limitan con la frontera sur de México, práctica que lleva más de 20 años, para migrar al Norte en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo, así como presentar las iniciativas y gestiones que impulsan instituciones del gobierno mexicano para atender el delicado escenario que afrontan los niños en su tránsito por el estado de Chiapas e identificar sus alcances y limitaciones. La información empleada en este estudio fue obtenida de fuentes primarias mediante la aplicación de distintas entrevistas a personal del DIF (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia) encargado de los albergues adscritos a este organismo en el estado de Chiapas. También enfocado en lo que sucede en los lugares de origen, Ana Melisa Pardo define, en su ensayo titulado “Factores asociados a la recepción de remesas en las viviendas en México: El caso de los estados de Morelos y Puebla”, las familias receptoras de remesas en dos lugares de origen en México: los estados de Morelos y Puebla. Se enfoca principalmente en las características sociodemográficas de quienes reciben remesas en estos lugares, un elemento relevante cuando se quieren analizar las consecuencias que tiene la migración para aquellos que “se quedan”. El énfasis de lo que pasa en los lugares de origen de la migración permite delimitar las posibles implicaciones que tiene para las familias y los hogares que derivan de la migración, las cuales no en todos los casos son positivas. En muchas ocasiones, las remesas solo llegan a suplir el salario que el migrante dejó de ganar en su lugar de origen, por el cual debe abandonar a su familia. En ocasiones incluso, como se menciona en el artículo, los recursos enviados a los hogares llegan a generar dependencia hacia las remesas, pues en ocasiones resultan ser el único ingreso recibido.

Suturar la herida, repensar la mirada

Muestras como las organizadas por el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA) en años recientes, en el proyecto *Citizens and Borders (Crossing Borders, Insecurities, Bouchra Khalili)*, proponen reflexionar acerca de la migración desde diferentes ángulos. Estos eventos artísticos y curatoriales intentan representar, además, el lugar que tiene el arte no solo en la intervención en cuestiones migratorias, sino además en la exposición del modo en que los artistas inmigrantes han contribuido a la cultura de los Estados Unidos. Como respuesta a la orden presidencial en temas migratorios (y nos referimos aquí a la “orden presidencial del nuevo mandatorio para prohibir inmigración de personas nativas de países seleccionados por ser fuentes de terrorismo”) la protesta

del MOMA en el 2017 consiste justamente en rescatar el arte de los países a los que se había prohibido la entrada. La recuperación del arte y, al mismo tiempo, la lectura de la figura del inmigrante a través de la del artista apuntan a resignificar la tarea artística y la representación del migrante. Los textos explicaban que las obras eran de artistas a quienes no se había permitido entrar a los Estados Unidos, debido a la orden presidencial de enero del 2017.² Otra intervención muy conocida que tuvo lugar también en Nueva York fue la del artista Ai Weiwei (“Good Fences Make Good Neighbors”) que consistía en una instalación de trescientas cercas/vallas (*fences*) para llamar la atención justamente sobre la crisis migratoria global.

En relación más directa con los debates migratorios de las Américas, la acción del colectivo de arte Postcommodity y su instalación *Repellent Fence*, en el 2015, y que se presentó también en el museo Weisman de la Universidad de Minnesota en el 2018, da cuenta de nuevos ángulos en la resignificación de la frontera y del muro como imágenes representativas que resultan desafiadas de la mano de los artistas. En ella, la representación de enormes globos donde se veían ojos a lo largo de tres kilómetros de la frontera divisoria entre Sonora y Arizona llamaba la atención no solo sobre la vigilancia repelente y la violencia de la frontera, sino además a una gruesa capa de significaciones enterradas en las imágenes de los ojos y que apuntaban a repensar la globalización y sus residuos coloniales. El ojo no solo espanta, o pretende espantar (se trata de los globos “*scare eye*” que tienen como propósito ahuyentar a las aves de jardines y zonas de cultivo), sino que además se trata de la narración sepultada de un desplazamiento: el desplazamiento de los pueblos originarios y de sus interpretaciones. La alquimia documental devuelve así (repara, restaura) la metáfora misma del ojo repelente: No se trata ya solamente del símbolo del producto que sirve o no sirve para ahuyentar, sino que además, simultáneamente, se recuperan los ojos justamente de quienes quedan invisibles en los debates inmigratorios. Los artistas (Cristobal Martinez, Kade Twist, Cherokee y Raven Chacon) lo explican así: “no son solo ciudadanos de los Estados Unidos o México o Guatemala o El Salvador, sino ciudadanos de las tribus de las que venimos” (*Through the Repellent Fence*). Los globos, y su metáfora médica de la sutura de la herida que se disuelve con los días, vienen a intervenir en el debate migratorio: “Este ojo significa un ojo abierto en las culturas indígenas, un ojo que es consciente, un ojo con conocimiento pero además que tiene responsabilidad por el saber.” Hay aquí, en este gesto artístico, una intervención reparadora en el plano del significado: “We are taking something that was taken from us and we are placing it in the land it was originated” (Estamos tomando algo de lo nos han despojado y lo estamos ubicando en la tierra en la cual se originó). Y así, una estética que está anclada en la restauración sirve al mismo tiempo para reformular el llamado “land art”: “A fence, they say, that is also a bridge” (La valla, nos dicen, es también un puente). (*Through the Repellent Fence*).

El más reciente documental de Sam Wainwright Douglas, *Through the Re-pellent Fence: A Land Art Film*, da cuenta del proceso de puesta en marcha de la instalación, desde sus comienzos, para proponer al arte entendido como una práctica capaz de suturar las fronteras, siguiendo la línea ya inaugurada hace décadas en la crítica cultural chicana con las imágenes yuxtapuestas de la frontera y el puente. En un espacio fronterizo, el proyecto del colectivo de arte repiensa la metáfora del globo (una resignificación de la presencia de la globalización) para “crear una sutura entre Estados Unidos y México”. Tal vez esa sutura sea justamente la transformación de la experiencia de la frontera en “la experiencia de la tierra como mediadora de relaciones humanas”.

En los últimos ensayos del volumen se aborda la discusión sobre las migraciones a través de la mirada artístico testimonial que proviene de la literatura, la fotografía, la narración y la interpretación crítica que ofrece la imaginación artístico-literaria. En “Repensar la retórica racial (y antimigratoria) dominicana con la figura del zombi en “Monstro”, Nicolás Ramos Flores examina la intervención de la literatura en el debate sobre la inmigración a través de la intersección de consideraciones migratorias, de raza y de colonialidad en el texto de de Junot Díaz. El uso de la imaginación da cuenta tanto de la patologización neopositivista de la otredad del migrante negro (el ejemplo es República Dominicana y Haití) como del recurso estético que reinventa esa misma otredad a través de una reformulación de la figura del zombi. El debate localiza la discusión fuera de los confines nacionales o regionales para ubicarla en lo transnacional, y en un anclaje discursivo que enfatiza la necesidad imperativa de no desmontar el debate inmigratorio de la raza y del racismo. Los panoramas migratorios quedan delimitados, para Ramos Flores, no tanto por la noción de frontera en términos espaciales como por rígidas construcciones raciales. Pasando ahora a la fuerza de la imagen y la narración testimonial, Alejandro Meter, en su ensayo “Bordear los rostros: Una cartografía fotográfica de la frontera México–Estados Unidos”, repiensa la frontera desde las subjetividades que la habitan como lugar central de reflexión en las discusiones sobre la inmigración. Su ensayo, que narra su propio proyecto fotográfico en la frontera, se enfoca en los retratos de escritores de ambos lados de la frontera para proponer una nueva visión sobre el aporte que hacen aquellos que se dedican a la poesía, el teatro y la literatura no solo a la cultura sino además a la visión y la imaginación de la frontera misma. Repensar, re-ver, re-escribir la frontera a través de la creatividad literaria es también una forma de repensar la figura del migrante, justamente desde la revalorización cultural, artística e intelectual que intentan destruirse al hablar de la frontera. Finalmente, y siguiendo la exploración del rol documental, ahora de la narrativa testimonial como práctica en torno a los derechos humanos. El ensayo de Jill Anderson “Los otros Dreamers es un awikhigan del siglo veintiuno” recorre algunas de

las historias del libro que publicó con Nin Solis en el 2014 para centrarse en el caso de los “Dreamers” (o más específicamente de ‘otros Dreamers’, es decir de quienes crecen en los Estados Unidos y son educados en el sistema de los Estados Unidos y luego son deportados a México). La propuesta de Jill Anderson subraya el rol de la narrativa pero sobre todo el de la escucha de las historias de los Dreamers y sus retornos, y por esto concierne a una práctica cultural anclada en los testimonios de estos jóvenes. Las fotografías, ensayos y entrevistas entran un recorrido narrativo que da visibilidad a esas historias que Anderson ubica entre otras narrativas de diversidad como *Black Lives Matter*, *Undocumented and Unafraid*, *67 Sueños* y *Water Is Life*, entre otras. Analizar estas historias nos permite acercarnos a esa otra dimensión de los debates migratorios, una dimensión en la cual (como en toda narrativa de sí) se revela una cierta singularidad testimonial que hace del protagonista de la historia el centro de la perspectiva en el debate sobre la migración. Lo que pone en juego su ensayo es una simultánea visualidad y audibilidad de las historias contadas: historias que solo son contadas (o que cumplen su propósito) cuando alguien las escucha. Así, el trabajo académico se transforma en un trabajo de compromiso con la comunidad. ¿Cómo narrar la experiencia del retorno y la deportación a México? ¿Cómo la sienten quienes crecieron y fueron educados en los Estados Unidos? Se trata de acciones locales que entienden a la escritura como un instrumento de documentación y al mismo tiempo de un proceso de transformación.

La frontera, como epicentro de los debates migratorios, concentrada en estos últimos años en la imagen del muro, revela el revés de su espejo a través de prácticas locales como las analizadas en este libro: prácticas artísticas, institucionales, académicas, intelectuales, psicoterapéuticas, ciudadanas. En ellas, se entran una serie de transformaciones y de resistencias que recuperan la ética, la vida, la humanidad y el derecho a tener derechos. Las recurrentes discusiones acerca del muro en la frontera, las deportaciones, la separación de familias, las limitaciones a los pedidos de asilo y la reciente muerte de dos niños en situación de detención hacen de la cuestión migratoria y la situación de los refugiados y de quienes buscan asilo uno de los temas más centrales de los derechos humanos hoy. La imaginación artística, con las propuestas de sus visiones, puede dar cuenta de nuevas formas de ver y entender la inmigración, como en el caso de *Through the Repellent Fence* pero también la intervención académica que expande los acercamientos a las migraciones, o la intervención educativa en el área de la medicina a través del conocimiento de los derechos humanos que tienen los migrantes y los refugiados, pone de relieve no solo esa humanidad que queda escondida en muchas de las políticas actuales sino además las marcas culturales dominantes que borran y ocultan los despojos del presente y del pasado.

La labor académica representada en este volumen implica una forma participativa de investigación que, a través del estudio de las prácticas de las comunidades locales, afecta el modo en que entendemos las migraciones. En especial porque quienes ponen en marcha esas políticas están lejos de las experiencias individuales que se enfatizan en este volumen. No es nuestra intención minimizar ni el impacto ni la gravedad de las imágenes que recientemente circulaban en los medios con fotografías que mostraban a seres humanos encerrados en jaulas y a niños sufriendo los efectos de la separación de familias y de las denigrantes condiciones de vida en los centros de detención. Sin embargo creemos que es necesario enfatizar la imagen que sirve de contrapartida: la imagen de la caravana, y no para destacar formas de resistencia y desatender las políticas migratorias y sus tratamientos degradantes, sino porque respuestas como la de la caravana pueden servir como modelo para repensar las prácticas locales que enfatizan muchas veces acciones que individual y colectivamente buscan transformar la vida de quienes están siendo afectados por esas políticas migratorias. Por eso, en este volumen nos hemos propuesto subrayar la agencia que reside en la fuerza, la imaginación, la solidaridad, y la labor investigativa y en nuevas formas de hacer visibles y audibles las cuestiones migratorias. No porque el énfasis en la agencia minimice las repercusiones de tales políticas en el abuso de situaciones de vulnerabilidad sino porque abordar los debates migratorios solo desde sus políticas represivas implica dejar de lado la disidencia y la resistencia que se hace cuerpo, como la caravana, para ejercer un gesto político. Y porque ese gesto muestra no solo el rostro humano de los migrantes sino las prácticas comunitarias en las cuales se afirma su sentido de pertenencia. Como en la muestra virtual de González Iñárritu, hacer presente y desbaratar las formas dominantes de visibilidad de los migrantes es parte de un proyecto participativo que busca transformar los modos de mirar, escuchar e interpretar los datos, las estadísticas y las imágenes en torno a los migrantes y a sus derechos.

NOTAS

1. Remitimos a la entrevista que le hace María Elena de las Carreras a Alejandro Iñárritu.
2. Esta es la cita textual: “This work is by an artist from a nation whose citizens are being denied entry into the United States, according to a presidential executive order issued on Jan. 27, 2017. This is one of several such artworks from the Museum’s collection installed throughout the fifth-floor galleries to affirm the ideals of welcome and freedom as vital to this Museum as they are to the United States” (Esta obra es de un/a artista de una nación a cuyos ciudadanos les ha sido negada la entrada a los Estados

Unidos según la orden presidencial ejecutiva del 27 de enero de 2017. Esta es una de las varias obras de la colección del museo presentadas en las galerías del quinto piso para reafirmar los ideales de acogida y libertad que son vitales tanto para el museo como para los Estados Unidos).

OBRAS CITADAS

- “The Academy’s Board of Governors Awards an Oscar to Alejandro G. Iñárritu’s ‘Carne y arena’ Virtual Reality Installation.” *Oscars.org*. Academy of Motion Picture Arts and Sciences, 27 de octubre de 2017.
- Ai Weiwei. *Good Fences Make Good Neighbors*. Instalación. Nueva York, octubre 2017–febrero 2018.
- Carne y arena*. Dir. Alejandro Iñárritu. Legendary Pictures, 2017.
- de las Carreras, María Elena. “Alejandro G. Iñárritu.” *Oscars.org*. Academy of Motion Picture Arts and Sciences, 30 de agosto de 2017.
- Museum of Modern Art. *Bouchra Khalili: The Mapping Journey Project*. Exposición. Nueva York, 9 de abril–10 de octubre de 2016.
- _____. *Citizens and Borders*. Conjunto de proyectos. *MOMA.org*.
- _____. *Crossing Borders: Immigration and American Culture*. Muestra digital. *MOMA.org*.
- _____. *Insecurities: Tracing Displacement and Shelter*. Exposición. Nueva York, 1 de octubre de 2016–22 de enero de 2017.
- Postcommodity. *Repellent Fence*. Instalación. Frontera de Estados Unidos/México, Douglas, Arizona/Agua Prieta, Sonora, 2015.
- Through the Repellent Fence: A Land Art Film*. Dir. Sam Wainwright Douglas. Fence Film, 2017.

Frey, Barbara, Forcinito, Ana y Ana Melisa Pardo. “Introducción.” *Migraciones, derechos humanos y acciones locales*. Ed. Barbara Frey, Ana Forcinito y Ana Melisa Pardo. *Hispanic Issues On Line 26* (2020): 1–13.
